

DE GUERRILLA A PARTIDO POLÍTICO: EL FRENTE FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL (FMLN)

ALBERTO MARTÍN ÁLVAREZ

Universidad de Colima (México)

matinal@ucol.mx

(Recepción: 05/10/2009; Revisión: 09/11/2009; Aceptación: 12/03/2010; Publicación: 30/03/2011)

1. INTRODUCCIÓN.—2. LOS ORÍGENES DE LA GUERRILLA.—3. LA FORMACIÓN DE LA COALICIÓN REVOLUCIONARIA.—4. LOS EFECTOS DE LA GUERRA CON REFORMAS: EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA.—5. COMENTARIOS FINALES.—6. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Este artículo analiza la evolución ideológica, estratégica y del programa político de las organizaciones que compusieron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, desde su surgimiento en la década de los setenta, hasta su transformación en partido político en 1992. El trabajo muestra cómo los cambios en el contexto político nacional e internacional a lo largo de la década de los ochenta, desencadenaron un proceso de articulación de los fines del movimiento revolucionario. Dicha articulación significó una transformación cualitativa de los objetivos del Frente desde una posición de transformación total del sistema económico y político, y de monopolio del poder por parte de la vanguardia revolucionaria, hasta una nueva posición de aceptación de la economía de mercado y de la democracia representativa. La culminación de este proceso abrió paso a una etapa de escisiones y reacomodos internos en la izquierda revolucionaria salvadoreña que se prolongaría durante toda la década de los noventa.

Palabras clave: El Salvador; movimiento revolucionario; FMLN; guerra civil.

FROM GUERRILLA FIGHTERS TO POLITICAL PARTY: THE FARABUNDO MARTÍ FRONT FOR NATIONAL LIBERATION (FMLN)

ABSTRACT

This article examines the political, ideological and strategic evolution of the organizations of the Farabundo Marti National Liberation Front (FMLN) of El Salvador since its inception in the seventies, until its transformation into a political party in 1992. The work shows how changes in national and international political context throughout the eighties, triggered a process of articulation of the goals of the revolutionary movement. This articulation meant a qualitative transformation of the goals of the Front from a position of total transformation of economic and political system, and monopoly of power by the revolutionary vanguard, to a new position of accepting the market economy and representative democracy. The culmination of this process, ushered in a period of internal splits and realignments in the Salvadoran revolutionary left that would last throughout the 1990's.

Key words: El Salvador; revolutionary movement; FMLN; civil war

* * *

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza la evolución ideológica, estratégica y del programa político de las organizaciones que compusieron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, desde su surgimiento en la década de los setenta, hasta su transformación en partido político en 1992. El interrogante principal que plantea el caso salvadoreño es por qué una poderosa coalición de guerrillas aceptó negociar su desarme e incorporación al sistema político sin haber sido militarmente derrotada y sin haber alcanzado sus objetivos fundacionales —revolución y socialismo—.

Para responder a esa pregunta, el trabajo profundiza en la relación entre las dinámicas internas de las guerrillas salvadoreñas y los cambios en el contexto político nacional e internacional, rastreando a lo largo del tiempo la evolución de sus posiciones políticas, y de su orientación hacia el uso de la violencia. Igualmente da cuenta de los cambios en su disposición de recursos y en el comportamiento de sus aliados a lo largo de la guerra, para poder explicar de forma convincente su decisión de abandonar las armas. Un estudio de estas características sobre el caso salvadoreño no se ha realizado hasta el momento, esto es, el «cómo» de la evolución de la guerrilla salvadoreña a lo largo de las décadas de los setenta y ochenta constituye un tópico de investigación aún poco explorado. Este trabajo pretende avanzar precisamente en esta dirección. Al tiempo, este estudio de caso pretende realizar una aportación al conocimiento de los procesos de cambio en gru-

pos armados, una materia que ha despertado un creciente interés en los últimos años (1).

Una de las hipótesis centrales que este artículo defiende es que el cambio del programa político y de la ideología de las guerrillas salvadoreñas fue un prerequisite fundamental para que el FMLN se comprometiera en una negociación estratégica con el gobierno, cuyo resultado final fueron los Acuerdos de Paz de Chapultepec del 16 de enero de 1992. En este sentido el trabajo plantea que el Frente articuló gradualmente a lo largo de la guerra su objetivo organizativo fundamental —la realización de la revolución— y modificó su estrategia —absolutización de la lucha armada como forma de alcanzar el poder—, de forma que a la altura de 1990 el tipo de revolución que proponía era una cualitativamente diferente a la que definía originalmente, y su estrategia combinaba la lucha armada y la negociación como forma de poner fin al conflicto.

El artículo se basa en la información obtenida a través de la realización de cuarenta entrevistas en profundidad con excomandantes de las distintas organizaciones que compusieron el FMLN, incluyendo a tres de los cinco miembros de la Comandancia General, la casi totalidad de los integrantes de la Comisión Político-Diplomática, y un importante número de miembros de las diferentes comisiones políticas. Asimismo, se han utilizado documentos de las propias organizaciones y entrevistas realizadas por otros investigadores con líderes de la guerrilla. También se ha hecho uso de documentos desclasificados entre 1993 y 2002 por el Departamento de Estado y por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

2. LOS ORÍGENES DE LA GUERRILLA

Las guerrillas salvadoreñas surgieron a partir de 1970 en el contexto de un régimen autoritario establecido en 1932. Las diferencias en el seno del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) —fundado en marzo de 1930— en torno a la conveniencia o no del uso de la lucha armada, expresadas con fuerza en su IV Congreso celebrado a comienzos de 1970, produjeron una escisión protagonizada por su entonces secretario general Salvador Cayetano Carpio (Marcial) y un reducido número de militantes significativos del partido, algunos de ellos a su vez destacados líderes sindicales (2). Este grupo fue el responsable de la fundación de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) en abril del mismo año. Las FPL surgieron como una pequeña vanguardia fuertemente ideologizada donde primaba lo militar, con una estructura clandestina y

(1) Véase por ejemplo: DEONANDAN, CLOSE y PREVOST (2007); DE ZEEUW (2008); VAN ENGELAND y RUDOLPH (2008); DAYTON y KRIESBERG (2009).

(2) Según declaró el propio Salvador Cayetano Carpio en entrevista con el periodista mexicano Mario Menéndez Rodríguez en 1980. Véase: MENÉNDEZ (1984): 29.

compartimentada, limitada a una serie de comandos urbanos y sus correspondientes grupos de apoyo, con escasos nexos con su entorno durante sus primeros cuatro años de existencia.

A partir de estos primeros núcleos de activistas y desde 1974, las FPL extendieron sus contactos hacia otros sectores previamente organizados, principalmente estudiantes, maestros, campesinos, pobladores de barrios marginales y obreros. La dirección de la organización decidió en ese año la constitución de una Comisión de Masas (3) que debía coordinar las acciones de los comandos urbanos con la de las organizaciones sociales con las que las FPL habían establecido contacto. Se decidió también en ese momento articular una organización de masas conjuntamente con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), lo que permitió la constitución del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) en mayo de 1974, si bien las FPL lo abandonarán posteriormente tras el asesinato del activista Roque Dalton. La decisión de conectar la guerrilla urbana con el movimiento social respondió a un cambio de estrategia de parte del liderazgo de las FPL y fue el resultado, a su vez, de un cambio en la estructura de las oportunidades políticas del movimiento revolucionario.

Como ha demostrado Paul D. Almeida (4), a partir de 1972 el régimen autoritario salvadoreño dio marcha atrás en el proceso de liberalización que había iniciado una década antes a través del uso masivo del fraude electoral y la represión, cerrando de esta forma los canales institucionales de acceso al sistema político, a lo que se sumaron una serie de problemas económicos que afectaron a los grupos de más bajos ingresos. Si bien el régimen había utilizado la represión de opositores políticos en las sucesivas crisis por las que había atravesado —1944, 1960-1961, 1968—, esta había sido selectiva y se había ejecutado principalmente a través del encarcelamiento y la tortura. Desde 1972 la represión ejercida por el régimen cambia cualitativa y cuantitativamente, se hace masiva y utiliza nuevos instrumentos. A partir precisamente de ese momento el uso de la «desaparición» como herramienta represiva comienza a hacerse común, a menudo ejecutada por escuadrones de la muerte, esto es, personal no uniformado de las fuerzas de seguridad bajo la dirección de los servicios de inteligencia. Como ejemplo de ello cabe citar que entre 1966 y 1972 Socorro Jurídico Cristiano —uno de los principales organismos de derechos humanos en el país— solo había registrado un caso de desaparición, mientras que entre 1973 y 1976 la cifra fue de 48, ascendiendo entre 1977 y 1980 a 611 personas (5).

Este retroceso autoritario puso en marcha un proceso de escalada de las reivindicaciones del movimiento popular, y de cambio en el marco de interpre-

(3) De acuerdo con Medardo González, exmiembro del Comité Central de las FPL y actual Coordinador General del FMLN, en entrevista con el autor, San Salvador 27/10/1998.

(4) ALMEIDA (2008): 103.

(5) ALMEIDA (2008): 152.

tación de sus agravios, lo que facilitó también la emergencia de una nueva identidad colectiva orientada no ya hacia las reivindicaciones sectoriales, sino al cambio total del sistema político y económico. De esta forma, las organizaciones sindicales, estudiantiles y campesinas radicalizaron sus exigencias y formas de protesta como respuesta a dicho cierre de espacios políticos, lo que facilitó a su vez la apropiación de la infraestructura del movimiento popular por parte de las FPL. Esto es, de una parte los militantes de la guerrilla urbana se introdujeron en organizaciones sociales previamente existentes y asumieron gradualmente el control de las mismas (6), contribuyendo de esta forma a radicalizarlas, mientras que de otra parte, dichas organizaciones fueron radicalizando también sus demandas en respuesta al retroceso del proceso de liberalización del régimen que estaba en curso desde 1962. El siguiente paso en esta dirección ejecutado por las FPL fue la construcción en julio de 1975 de una estructura de coordinación y apoyo político de las organizaciones populares que ya estaban bajo su control o en su esfera de influencia, el denominado Bloque Popular Revolucionario (BPR).

Este proceso de apropiación de organizaciones sociales preexistentes para incorporarlas al movimiento revolucionario con el consiguiente efecto de escalada de sus reivindicaciones, fue puesto en marcha por todas las guerrillas desde mediados de los setenta, y se aceleró con el incremento de la represión desplegado por el régimen desde 1977. Tras la promulgación ese mismo año de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, creció exponencialmente el número de asesinatos, detenciones y desapariciones de sindicalistas, miembros de organizaciones campesinas, y activistas de organizaciones estudiantiles, por parte de las fuerzas de seguridad y los paramilitares. Cabe citar que entre julio de 1977 y octubre de 1979 fueron asesinadas 461 personas y 131 fueron desaparecidas por el Estado. En 1980, el número medio de personas asesinadas al mes era ya de alrededor de 1.000, y esta tendencia se mantuvo hasta 1982 (7).

Entre 1971 y 1972 (8), se produce la integración de otra organización con militantes provenientes de las juventudes del Partido Demócrata Cristiano (PDC), de las del PCS, y por estudiantes universitarios de origen cristiano (9). Esta formación tomó el nombre de Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en marzo de 1972 después de ejecutar su primera acción armada. La presentación pública

(6) Napoleón Romero (comandante Miguel Castellanos), miembro del Comité Central de las FPL —quien más tarde desertó de la organización— proporcionó un valioso relato de cómo se desarrolló este proceso de apropiación social. Véase ROJAS (1988): 17.

(7) Véase ALMEIDA (2008): 151.

(8) Según Eduardo Sancho (comandante Fermán Cienfuegos), algunos de los futuros fundadores del ERP habían empezado a organizarse para la lucha armada desde finales de diciembre de 1969, e incluso habían mantenido contacto con Salvador Cayetano Carpio para unir este grupo con las FPL, a lo que Carpio se habría negado por falta de confianza en ellos debido a su origen social-cristiano. Véase: SANCHO (2002): 55.

(9) Véase Anexo I.

del ERP se produjo escasamente un mes después de que se hubiera producido un desenlace electoral marcado por un escandaloso fraude y una fuerte reacción popular de protesta ante el mismo. De forma mucho más acentuada que en el caso de las FPL, esta organización se caracterizó en sus orígenes por un predominio del componente militar y una concepción ultra-izquierdista que la mantuvieron considerablemente aislada del movimiento social prácticamente hasta 1977 (10). Emanada de una concepción insurreccional de la toma del poder, la estrategia del ERP se basaba en la creencia de que una fuerza militar poderosa sería capaz, en el contexto de una situación revolucionaria, de desencadenar un ataque contra las fuerzas del régimen que sería respaldado de forma definitiva por la población. Así, la participación de esta última, se concebía como un elemento necesario casi exclusivamente en los momentos finales previos al triunfo revolucionario.

Sin embargo, hacia 1973 y fundamentalmente como consecuencia del resultado de las elecciones de febrero del año anterior, algunos activistas del ERP plantearon que era necesario estructurar una respuesta que incluyera a la población, y para ello era imprescindible extender el trabajo político a la misma. Entre los militantes que apoyaban esta postura, se encontraban Roque Dalton —poeta, escritor y activista destacado—, Rafael Arce Zablah, Eduardo Sancho, Ernesto Jovel y Lil Milagro Ramírez. Este grupo promovía la tesis de que era necesario articular un frente político, junto al frente militar que era el ERP, una idea en buena parte elaborada por el propio Dalton sobre la base de su conocimiento de la experiencia de Vietnam. Por otra parte, en 1974 el ERP había decidido prepararse para organizar una insurrección a lo largo del año siguiente, para lo que la dirección proponía militarizar toda la estructura convirtiéndola en comités militares. Frente a ello, la corriente crítica planteaba mantener el trabajo de organización con la población.

Dicha corriente, que se dará a conocer más tarde como Resistencia Nacional, había comenzado en 1973 a organizar campesinos pertenecientes a comunidades cristianas de base de la región de Suchitoto (11) —departamento de Cuscatlán—, así como obreros en algunas ciudades, especialmente San Salvador. Esta labor tuvo como resultado que, en buena parte gracias al trabajo de los miembros de Resistencia Nacional, el año 1974 viera nacer al FAPU. La oposición que la dirección de la organización mostró ante esta línea de trabajo, llevó a que las dos tendencias del ERP se polarizaran fuertemente, hasta que a finales de 1974 el sector partidario de una estrategia exclusivamente militar se movió para hacer valer su supremacía frente a los partidarios de la Resistencia Nacional.

Finalmente, la lucha intestina en el ERP alcanzó su expresión más dramática el 10 de mayo de 1975, fecha en que los activistas Roque Dalton y Armando

(10) Ese año el ERP funda una estructura de coordinación de las organizaciones sociales bajo su control: las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28). Integraba fundamentalmente a sindicatos, asociaciones campesinas, estudiantiles y habitantes de barrios marginales.

(11) MONTGOMERY (1995): 104.

Arteaga fueron asesinados por orden de la dirección acusados de poner en peligro la acumulación militar de la organización y de ser agentes de la CIA. A consecuencia de ello, un considerable número de militantes, incluyendo a Ernesto Jovel, Lil Milagro Ramírez y Eduardo Sancho, lo abandonaron para formar una nueva guerrilla: las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), siendo establecida la fecha del asesinato de Dalton como la de su fundación oficial. Estratégicamente las FARN trataban de combinar la preparación de una insurrección con la organización de masas, por lo que desde el inicio representaron una posición más equilibrada que la de las FPL y el ERP con respecto de la relación entre el desarrollo militar de la organización y su vinculación con las organizaciones sociales. En este sentido, la Resistencia Nacional fue especialmente eficaz en la penetración del movimiento sindical y estudiantil, reconstruyendo a partir de 1976 un renovado FAPU con las organizaciones sociales bajo su control.

El ERP constituyó asimismo la matriz de la que surgió posteriormente otra guerrilla: el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Los desacuerdos en el seno del ERP respecto al papel del partido y las formas de lucha (12), llevaron a la salida de la organización de un grupo de activistas que constituyeron a su vez la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT) entre 1973 y 1974. En aquel grupo se encontraban Fabio Castillo Figueroa, Francisco Jovel, María Marta Valladares, Mario López y Roberto Galeano, entre otros. En este caso y de forma similar al de las FARN, el planteamiento inicial respecto de la relación entre la lucha armada y el desarrollo de organizaciones sociales fue también más equilibrado. Incluso en el caso del PRTC la formación de una organización de masas que coordinara las acciones de las organizaciones sindicales, campesinas y estudiantiles sobre las que el futuro PRTC ya tenía influencia, fue previa a la de la fundación del propio partido de vanguardia. Efectivamente, la Liga para la Liberación (LL) fue fundada en abril de 1975, mientras que el PRTC se fundó oficialmente el 25 de enero de 1976, y a finales de 1979 se creó el Movimiento de Liberación Popular (MLP), ya como organización multi-sectorial del PRTC. Hay que destacar que este partido se constituye en primera instancia y hasta octubre de 1980, como una estructura regional con presencia en Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador.

En cuanto al PCS, este comenzó a discutir seriamente la posibilidad de militarizarse a partir de abril de 1977, en un momento en que como se dijo anteriormente el régimen político había entrado en una fase de represión no selectiva de los opositores políticos. Asimismo, en el mes de febrero el régimen había orquestado un evidente fraude electoral para evitar el triunfo de la oposición, con lo que a los ojos de los militantes de esta se habían esfumado definitivamente

(12) Según información proporcionada por Nidia Díaz (María Marta Valladares Mendoza) exdirigente del PRTC, en entrevista con el autor, San Salvador 5/10/1998.

te del horizonte las posibilidades de una vía reformista. Sin embargo, la decisión de construir una estructura armada no fue tomada hasta la celebración del VII Congreso del partido en abril de 1979. El PCS se organizó desde ese momento como una guerrilla de partido, utilizando la terminología de Pizarro (13), en la que lo militar se subordinó claramente al proyecto político y en el que existió desde el principio cierto margen para la acción política y la negociación.

Pese a las diferencias que mantenían en el plano de la estrategia revolucionaria, a comienzos de los años setenta las diferentes guerrillas tenían fuertes similitudes desde el punto de vista ideológico. Todas las organizaciones se declaraban marxista-leninistas, compartían la creencia en la necesidad de la revolución y la aspiración a la construcción del socialismo, otorgaban un papel crucial al partido de vanguardia como herramienta de conducción del movimiento revolucionario y rechazaban la democracia, a la que consideraban un régimen consagrado a la defensa de los intereses de la burguesía.

3. LA FORMACIÓN DE LA COALICIÓN REVOLUCIONARIA

El contexto político salvadoreño experimentó un fuerte giro a partir del 15 de octubre de 1979 en que se produjo un golpe de Estado militar que puso término al régimen autoritario instaurado en 1932. A partir de ese momento, una junta cívico-militar formó un gobierno con representantes del centro y el centro-izquierda del espectro político junto a militares progresistas —y con apoyo del PCS—, si bien el control del ejército y de los cuerpos encargados de la seguridad interna quedaron en manos de militares partidarios de la represión del movimiento social y el aniquilamiento de la guerrilla. Precisamente, la falta de control sobre el aparato militar y paramilitar se tradujo en la incapacidad del gobierno de la junta para detener la represión, la cual alcanzó sus niveles más elevados precisamente a partir de este momento. Debido a ello, los miembros civiles de aquella abandonaron el gobierno en los primeros días de enero de 1980, constituyéndose un nuevo ejecutivo con representantes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y las fuerzas armadas.

De otra parte, en diciembre de 1979 las guerrillas, con la mediación del gobierno cubano, establecieron un diálogo con vistas al establecimiento de una plataforma de coordinación que agrupara a todas ellas. Fidel Castro facilitó las negociaciones mantenidas en La Habana entre los guerrilleros salvadoreños, e incluso, según algunas versiones, tuvo una importante responsabilidad en la creación del FMLN al condicionar su apoyo a la consecución de la unidad entre aquellos. Como consecuencia de esas negociaciones, el 17 de diciembre de 1979, el PCS, las FARN y las FPL establecieron una primera estructura de coordinación. La denominada Coordinadora Político-Militar (CPM) que se dio a

(13) PIZARRO (1996).

conocer el 10 de enero de 1980. Un día después, los organismos multi-sectoriales del movimiento social bajo control de la guerrilla, anunciaron la creación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) con el horizonte de la realización de una insurrección armada como forma de solucionar la crisis del régimen (14).

Posteriormente, el asesinato del arzobispo de San Salvador monseñor Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo de 1980, insertado en el marco de una escalada represiva del ejército y los grupos paramilitares de ultra-derecha, facilitó la convergencia de la oposición de centro-izquierda y de la guerrilla bajo la hegemonía de esta última. Producto de dicha convergencia fue la formación en el mes de abril del Frente Democrático Revolucionario (FDR) que agrupó entre otros a disidentes del PDC organizados bajo el nombre de Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) —con Rubén Zamora como líder destacado—, al socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), liderado por Guillermo Manuel Ungo, a la jesuita Universidad Centroamericana (UCA) y la Universidad de El Salvador, junto a las estructuras de coordinación del movimiento social controladas por la guerrilla, entre otras organizaciones. Ya el 22 de mayo de 1980 se constituyó la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) que agrupó a las FPL, la RN, el ERP y el PCS. Finalmente, el 10 de octubre de 1980 y tras no pocas dificultades, se constituyó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), al que se incorporó en diciembre del mismo año el PRTC.

De otra parte, a fines de 1980 el FMLN y el FDR establecieron una alianza estratégica que perviviría a lo largo de toda la guerra. Esta alianza adoptó como programa la *Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario*. Esta constituía un programa político de consenso entre las guerrillas y los grupos social-demócratas y democristianos representados en el FDR, y entre otras demandas incluía: la disolución del ejército y las fuerzas de seguridad, la planificación de la economía, la reforma agraria, la desaparición de los poderes del Estado y la promulgación de una nueva Constitución. El programa no hacía referencia al socialismo como proyecto político y de forma general atenuaba considerablemente las demandas históricas de las organizaciones armadas, lo cual se explica por la necesidad que tenían estas de articular una coalición anti-régimen lo más amplia posible bajo un proyecto político aceptable para sus aliados más moderados.

La fundación del FMLN significó el acceso a un nivel superior de recursos para las guerrillas. Con la mediación cubana y nicaragüense, estas pudieron contar con el apoyo en armas, munición y logística de países como Vietnam, Checoslovaquia o la República Democrática Alemana. En este punto es destacable el escaso apoyo directo ofrecido por la Unión Soviética como ha demostrado Danuta Paszyn (15). Financieramente, el FMLN fue considerablemente

(14) GORDON (1989): 294.

(15) PASZYN (2000).

autónomo a lo largo de la guerra, ya que extrajo el grueso de sus ingresos de la ayuda proporcionada por la red de comités de solidaridad construida en Estados Unidos, México y Europa, y en menor medida de la recaudación de impuestos de guerra (16). Este hecho es particularmente relevante, ya que la crisis y el derrumbamiento final del Bloque del Este no habrían significado una amenaza vital para los recursos económicos de las guerrillas.

A finales de 1980, las organizaciones que fundaron el FMLN habían experimentado un importante proceso de evolución. Entre 1970 y 1974, estas se habían constituido como pequeños partidos militarizados de vanguardia, clandestinos, con escaso contacto con su entorno, integrados por unas pocas decenas de combatientes urbanos, y con un fuerte énfasis en el desarrollo militar. La definición de la estrategia, la elección de las tácticas y el manejo de información se concentraban en el ámbito restringido de la dirección de las guerrillas, de la que emanaban las órdenes que eran ejecutadas por los miembros de los comandos. Eran organizaciones exclusivas que mantenían fuertes requisitos de reclutamiento hacia una militancia altamente homogénea que era recompensada fundamentalmente a través de incentivos basados en el sentido de pertenencia e identificación con la organización. En inicio se trataba en su mayoría de estudiantes universitarios fuertemente ideologizados quienes a su vez incorporaron a sus compañeros de estudio, amigos, familiares o correligionarios en grupos de acción social de la Iglesia católica o en partidos políticos, específicamente en el PCS y el PDC (17). En menor medida en esta primera etapa el reclutamiento se hizo también entre obreros o profesionales (18). La decisión de estos primeros activistas de unirse a la guerrilla fue frecuentemente el producto de una mezcla de indignación moral ante la exclusión política, y la situación de miseria de buena parte de la población, y de la convicción de que la única forma de acabar con la pobreza y el autoritarismo era la lucha armada. Esta convicción era a su vez fruto de una lectura ideologizada de la realidad nutrida por las corrientes marxistas en boga, por la práctica de los movimientos de liberación de Asia, África y América Latina y por el ejemplo de la revolución cubana. Su repertorio de violencia en esos primeros años se basaba en la realización de secuestros para la obtención de fondos (19), robos de armas, ataques contra miembros de las fuerzas de seguridad, y acciones de propaganda.

Sin embargo, el retroceso del proceso de liberalización que experimentó el régimen político salvadoreño desde 1972 creó un entorno fortalecedor del mo-

(16) Varios informantes clave entrevistados por el autor coincidieron en esta apreciación.

(17) Ver Anexo I.

(18) Entre los siete fundadores de las FPL había cuatro obreros y tres estudiantes; a partir de ese núcleo inicial la organización se expandió en primer lugar entre los estudiantes de la Universidad Nacional (UES) y entre educadores afiliados al sindicato magisterial (ANDES).

(19) Cabe destacar los secuestros de connotados miembros de la élite económica como Ernesto Regalado Dueñas en febrero de 1971 por parte de «El Grupo», el de Francisco de Sola en junio de 1975 por el ERP, y el de Benjamín Sol Millet en septiembre del mismo año por las FPL.

vimiento revolucionario. La apropiación de la infraestructura del movimiento social por parte de las guerrillas repercutió en la modificación de la estructura de aquellas, por lo que se vieron obligadas a construir organigramas más complejos, con grupos de dirección más amplios (20) y numerosas estructuras intermedias para dar cabida a un creciente número de militantes más heterogéneos. A la dirección original de extracción mayoritariamente urbana y de clase media, se unió una nueva militancia de extracción rural y con un nivel de formación política e ideologización considerablemente menor. Los requisitos de pertenencia se flexibilizaron y acabaron desapareciendo como consecuencia de la afluencia masiva de militantes entre 1978 y 1980, lo que contribuyó a convertirlas en entidades más inclusivas. Hay que señalar que pese a la ampliación de las estructuras y el cambio en la militancia, la dirección de la guerrilla siguió integrada fundamentalmente por los supervivientes de la primera generación de activistas de extracción urbana y formación universitaria, a los que se unieron algunos militantes provenientes del movimiento social. El cambio organizativo trajo aparejado un mayor nivel relativo de discusión interna y debate en el seno de las guerrillas. Sin embargo, aunque las decisiones principales fueran «socializadas» con la militancia de base, estas se tomaban normalmente en organismos restringidos compuestos por apenas una docena de personas. Si bien de forma general no existió tampoco en esta etapa una división entre estructuras políticas y militares, sí se constituyeron algunas instancias de carácter estrictamente político centradas en la relación con gobiernos y partidos políticos en Europa, Estados Unidos y América Latina. La militancia campesina que se incorporó desde finales de los años setenta lo hizo por el resentimiento producido por sus condiciones de vida —y especialmente por la pobreza producto de la carencia de tierra—, por la aspiración a una sociedad más justa, por indignación moral y como forma de responder a la represión (ya fuera para huir de ella o como una respuesta al asesinato de familiares) (21).

De otra parte, el cambio en la estructura de oportunidades políticas incidió en el cambio de estrategia de las guerrillas. Desde su constitución, todas las organizaciones mantuvieron pretensiones hegemónicas. Su constitución en condiciones de clandestinidad y competencia por la captación de militantes llevó aparejada la activación de mecanismos de diferenciación que tenían como propósito la formación de una identidad colectiva y el reforzamiento de la cohesión grupal. En el nivel discursivo, ello se tradujo en la pretensión de representar la verdadera vanguardia revolucionaria y de que su estrategia de toma del poder era la correcta. En este sentido, el liderazgo original de las organizaciones desempeñó un papel muy importante a través de la reafirmación constante de los objetivos organizativos, y de la puesta de manifiesto de su singularidad

(20) La información sobre el cambio de las estructuras organizativas se obtuvo a partir de la reconstrucción de los organigramas del ERP y las FPL entre 1970 y 1985, a través de entrevistas realizadas por el autor a excomandantes de ambas organizaciones en 1998, 2005, 2008 y 2010.

(21) Véase WOOD (2003): 213.

ideológica. Ello hizo imposible cualquier intento de unificación a lo largo de la década de los setenta, y especialmente a partir del asesinato de Roque Dalton en 1975 que acabó con el acercamiento que habían alcanzado FPL y ERP. Sin embargo, el creciente radicalismo del movimiento social, la escalada represiva del régimen salvadoreño, y el triunfo revolucionario en Nicaragua en julio de 1979 facilitaron la aproximación entre las distintas guerrillas. El triunfo sandinista contribuyó a difundir un modelo insurreccional exitoso y a persuadir a aquellas organizaciones que concebían la toma del poder como el producto de una guerra de larga duración basada en la organización campesina —este era el caso esencialmente de las FPL— de que la aplicación de la estrategia insurreccional era factible en El Salvador. Igualmente, el ejemplo nicaragüense de una amplia coalición de fuerzas heterogéneas derrotando a una dictadura de larga duración, constituyó un factor de peso en el acercamiento que se produjo entre la guerrilla y la oposición no-armada representada en el FDR. A partir de julio de 1979, los contactos entre las distintas organizaciones político-militares, que en algunos casos habían sido prácticamente inexistentes, se intensificaron (22). El significado y las potencialidades de la estrategia insurreccional aplicada en Nicaragua fueron además directamente percibidos por los militantes de la guerrilla salvadoreña ya que pequeños contingentes de las FPL, la RN, el PRTC y el PCS lucharon junto a los sandinistas en la insurrección que acabó con la dictadura de Somoza (23).

El giro en la estrategia del PCS desde la participación en el nuevo sistema político inaugurado con el golpe de Estado de 1979, hacia la construcción de una estructura armada también estuvo influido por el cambio en el contexto político, fundamentalmente por el crecimiento acelerado de las guerrillas y por el auge represivo. Sin embargo, su posición entre abril de 1979 en que se decidió la militarización de la organización, y enero de 1980, en que dimitió el gobierno de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno merece un análisis particular. Frente a la posición de rechazo del resto de organizaciones armadas respecto al gobierno de la Junta (24), producto a su vez de una posición de absolutización del enemigo —especialmente en el caso del ERP—, los comunistas situaron a cuatro de sus miembros en el gobierno emanado del golpe de 1979

(22) Américo Araujo, exmiembro del Comité Central del PCS, afirma que los contactos formales previos a julio de 1979 que existían entre FPL y PCS se realizaban a través del intercambio de notas escritas en los que, en el caso de las FPL, los portadores del mensaje tenían prohibido comunicarse para evitar cualquier tipo de «contaminación ideológica». Américo Araujo en entrevista con el autor, San Salvador 23/08/2008.

(23) Américo Araujo, exmiembro del Comité Central del PCS en entrevista con el autor, San Salvador 23/08/2008.

(24) Es necesario precisar que la Resistencia Nacional, pese a su postura pública de oposición a la Junta Revolucionaria de Gobierno, mantenía durante este período una tregua y contactos en secreto con miembros progresistas del ejército y del gabinete, en particular con Héctor Dada Hirezi. Asimismo, un miembro clandestino de las FPL, Salvador Samayoa, fue nombrado Ministro de Educación en el nuevo gobierno, pese a que su organización se oponía públicamente a la Junta.

—actuando bajo el paraguas de un partido-pantalla, la Unión Democrática Nacionalista (UDN)—. Paralelamente a ello, el PCS se daba a la tarea de construir una estructura armada, lo cual estaba en consonancia con una estrategia que pretendía combinar todas las formas de lucha. Tampoco carece de importancia el hecho de que la negativa del PCS a apoyar la lucha armada amenazaba con marginarlo de un proceso político donde las guerrillas y las organizaciones del movimiento social bajo su control estaban adquiriendo cada vez mayor apoyo popular (25).

Parece claro que la intervención personal de Fidel Castro facilitó la superación de la desconfianza entre los distintos grupos, allanando el camino para la consecución de los acuerdos que dieron origen al FMLN. En este sentido, y de acuerdo con el testimonio de un excomandante de las FPL (26), en 1979 Fidel, junto al comandante Manuel Piñeiro, jefe del Departamento de América del Comité Central del Partido Comunista Cubano, persuadieron al PCS para que modificara su estrategia e impulsara la lucha armada, poco después de que las FPL, la RN y el propio PCS habían iniciado ya un primer acercamiento. Cuba presionó también para que el ERP, marginado desde el asesinato de Roque Dalton, fuese admitido en la coalición revolucionaria (27). La decisión del PCS se vio facilitada por el visto bueno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), quien tras el triunfo sandinista de julio de 1979 consideraba que existían fuertes posibilidades de que se produjera un desenlace similar en El Salvador (28).

A partir del 10 de enero de 1981 en que fracasa la ofensiva lanzada por el FMLN a escala nacional para tratar de derribar al gobierno salvadoreño, el contexto político experimenta un nuevo giro. De una parte, las guerrillas huyendo de la represión trasladan el escenario del grueso de sus operaciones a las áreas rurales del norte, centro y este del país donde poseían un cierto apoyo campesino construido durante la segunda mitad de la década de los setenta. En esas áreas edificaron exitosamente un ejército irregular que mantuvo la iniciativa de la guerra entre 1982 y 1983.

De otra parte, el nuevo régimen político emanado del golpe de Estado de octubre de 1979 comenzó a institucionalizarse. La aprobación de una nueva

(25) A partir de varias fuentes, Charles Brockett estima que hacia 1979, el BPR de las FPL contaba con alrededor de 60.000 miembros, el FAPU de la RN entre 8.000 y 15.000 y las LP-28 del ERP con 5.000. Véase BROCKETT (2005): 92. Por su parte, Facundo Guardado estima que al menos el 30% de los miembros del BPR colaboraban de una u otra forma con las FPL. Facundo Guardado exmiembro del Comité Central de las FPL en entrevista con el autor, San Salvador 19/08/2008.

(26) Véase el testimonio del Comandante Miguel Castellanos en MANWARING y PRISK (1988): 87.

(27) De acuerdo con Andrea Oñate, Ana Guadalupe Martínez, segunda en el mando del ERP, viajó a La Habana en octubre de 1979 para gestionar ante Castro la admisión de su organización en el futuro FMLN. Véase OÑATE (2009).

(28) MILLER (1989): 192.

Constitución el 15 de diciembre de 1983 estableció los rasgos de un nuevo régimen formalmente democrático. El establecimiento de este formaba parte a su vez de una estrategia más amplia patrocinada por el gobierno de Estados Unidos, y que pretendía, de una parte, socavar las bases políticas y económicas de la oligarquía terrateniente y, de otra, derrotar a las guerrillas. Los pilares de dicha estrategia los constituían la realización de una reforma agraria —que comenzó a implementarse en marzo de 1980—, el establecimiento de una democracia representativa, y el incremento de la capacidad combativa de las fuerzas armadas salvadoreñas mediante financiamiento masivo, entrenamiento, y asesoramiento en la conducción de la guerra. El Partido Demócrata Cristiano (PDC) —que estuvo al frente del gobierno entre junio de 1984 y junio de 1989—, se convirtió en el vehículo político más adecuado para la implementación de esta estrategia, toda vez que la extrema derecha, integrada por la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Partido de Conciliación Nacional (PCN), no se comportaban como una oposición leal y confiable en los primeros años ochenta. Ambos partidos se encontraban más inclinados a un retorno al autoritarismo militar y al desarrollo de una guerra total frente a las guerrillas. Por lo que respecta a la izquierda no armada representada por el FDR, en caso de que hubiera considerado seriamente incorporarse al proceso político, habría carecido durante todo este período de garantías de seguridad debido a la falta de control del gobierno sobre las fuerzas armadas y los grupos paramilitares, por lo que en la práctica quedaba excluida del sistema político.

A partir de 1984 con la presidencia del democristiano José Napoleón Duarte el régimen político se liberaliza, por supuesto con las limitaciones evidentes de un estado de guerra donde los militares contaban con amplísimas esferas de autonomía. De acuerdo con los datos de Brockett (29), las muertes de civiles producto de la represión disminuyeron considerablemente entre 1984 y 1988 si se comparan con las que se produjeron entre 1980 y 1983, especialmente en las ciudades. En 1981 murieron a manos de las fuerzas armadas y de seguridad más de 18.000 personas, una cifra que se redujo a alrededor de 6.000 en 1982 y 1983, a menos de 4.000 en 1984 y que se mantuvo por debajo de 2.000 hasta 1989 en que se produce una nueva ofensiva del Frente. Lo mismo se puede decir de las cifras de desaparecidos. De 1.117 personas en 1982, el número de desaparecidos se redujo a 526 en 1983, a alrededor de 200 en 1984, y se mantuvo entre 200 y 300 anuales durante el resto de la guerra (30).

De otra parte, desaparecieron formalmente las restricciones a la libertad de expresión y asociación, aunque en la práctica ambos derechos continuaron limitados por la amenaza constante de la represión hacia todos aquellos sospechosos de colaborar con las guerrillas. Pese a ello, la prueba de que la amenaza represiva se suavizó sensiblemente durante la segunda mitad de la década de los

(29) BROCKETT (2005): 235.

(30) SELIGSON y MCELHINNY (1997): 83.

ochenta la constituye el surgimiento de un nuevo ciclo de protesta en oposición a la política económica del gobierno del presidente Duarte como ha demostrado Charles Brockett (31).

De otra parte, y como afirma McClintock (32), la asistencia económica norteamericana al gobierno salvadoreño durante la década de los ochenta, que esta autora sitúa en 3.600 millones de dólares, evitó un colapso del Estado que, de otra forma, habría sido inevitable dado el nivel de gasto militar desplegado durante la guerra. Dicha ayuda económica y la presión a favor de la apertura del régimen político jugaron un papel importante en la erosión del apoyo popular de la guerrilla. Parece bastante probable que el apoyo norteamericano evitara el triunfo militar de aquella durante 1982 y 1983 y, a la larga —y a través del aumento de la capacidad de combate del ejército salvadoreño—, fuera en buena medida responsable de la situación de empate militar a la que se llegó a finales de los ochenta.

4. LOS EFECTOS DE LA GUERRA CON REFORMAS: EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

La modificación del contexto político y militar producida por la estrategia contra-insurgente tuvo repercusiones de hondo calado sobre las perspectivas, estrategias y objetivos de las guerrillas.

El incremento de la capacidad de las fuerzas armadas salvadoreñas obligó al FMLN a un drástico cambio de estrategia militar a partir de 1984-1985. La mayor disponibilidad de medios aéreos por parte de las fuerzas gubernamentales condujo al desmantelamiento de las grandes unidades guerrilleras construidas entre 1982 y 1983 y a la constitución de pequeñas unidades de guerrilla con mayor movilidad. Gracias a ello, en las zonas rurales el Frente parece haber sido capaz de llevar la guerra a 10 de los 14 departamentos del país, impidiendo el establecimiento de autoridades locales en casi la mitad de las municipalidades a fines de la década de los ochenta (33), y llegando a controlar cerca de un 25% del territorio (34). Si bien la presencia del FMLN se extendió a lugares donde previamente no había operado, el desmembramiento de sus formaciones militares significó también un duro golpe a la moral de no pocos combatientes que desertaron de las distintas organizaciones armadas. Al incremento de las deser-

(31) BROCKETT (2005): 189.

(32) MCCLINTOCK (1998): 286.

(33) Véase BYRNE (1996): 159.

(34) El control territorial en el caso de la guerrilla salvadoreña hace referencia fundamentalmente al control político de la población, ya que no llegaron a existir verdaderas «zonas liberadas». Por las características del territorio salvadoreño, las fuerzas armadas pudieron acceder a las zonas de retaguardia del FMLN durante toda la guerra, si bien no podían permanecer en ellas por mucho tiempo sin sufrir un elevado número de bajas.

ciones también contribuyó la política de reclutamiento forzoso puesta en práctica y los problemas de abastecimiento que sufrió la guerrilla a mediados de los ochenta (35), todo lo cual dejó a la insurgencia en una situación de debilidad relativa durante el período 1984-1987.

De otra parte, el control militar de gran parte del territorio salvadoreño por parte de las fuerzas armadas, unido a la desaparición física de un gran número de militantes de las organizaciones del movimiento social que apoyaba a la guerrilla, bloquearon la extensión de las redes de apoyo del FMLN más allá de las zonas donde las organizaciones habían conseguido establecer bases sociales estables hasta 1981. En las zonas urbanas al menos hasta 1986 la estructura de las guerrillas fue muy poco significativa, y aun después de esa fecha y a partir de un cambio de estrategia del FMLN orientado a potenciar su presencia en las ciudades (36), en ningún momento pudo alcanzar los niveles adquiridos hacia 1980 (37). La prolongación de la guerra, el incremento de la represión entre 1980 y 1983 y la institucionalización paulatina del régimen político tuvieron un efecto desmovilizador tanto en los militantes de las guerrillas como en los adherentes potenciales del movimiento revolucionario. Es decir, impidieron ampliar el tamaño de la coalición revolucionaria, lo que eventualmente bloqueó sus posibilidades de triunfo por la vía armada.

La constatación de que un triunfo militar inmediato no era posible y que la guerra podía prolongarse indefinidamente, contribuyó a desencadenar un proceso de redefinición de las estrategias apropiadas para conseguir los fines del movimiento revolucionario, y puso también en cuestión los fines reales del mismo.

A inicios del mes de marzo de 1982 algunos comandantes guerrilleros y líderes civiles de la oposición empezaron a explorar la posibilidad de una negociación con la junta de gobierno controlada por el PDC, en concreto con el líder democristiano Fidel Chávez Mena. La información disponible apunta a que al menos el PCS y el MPSC intentaron buscar contactos con el gobierno (38) antes de los comicios para la elección de una Asamblea Constituyente del 28 de marzo.

(35) De acuerdo con informes de la inteligencia norteamericana las fuerzas del FMLN se redujeron desde 10.000 o 12.000 combatientes a finales de 1983 a alrededor de 7.000 en 1986. De acuerdo con esta fuente el número de desertores de la guerrilla solo en 1984 fue de 2.700. Véase CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (1986a). Estos informes hacen referencia también a la escasez de alimentos y medicinas de los guerrilleros en algunos frentes de guerra, la cual fue también confirmada al autor por varios excomandantes del FMLN.

(36) Véase FMLN (1986a).

(37) En 1984 el intelectual jesuita Ignacio Ellacuría afirmaba que desde 1980 al menos 40.000 personas entre simpatizantes y bases de apoyo de la insurgencia habían sido eliminadas por la represión y la guerra y cerca de 700.000 habían abandonado el país, muchas de las cuales estaban conectadas con los revolucionarios. Véase BYRNE (1996): 160.

(38) La fuente de esta información es un telegrama enviado por Dean Hinton, embajador norteamericano en El Salvador, al Departamento de Estado, en el que relata una conversación con el propio Chávez Mena. Véase US DEPARTMENT OF STATE (1982).

De otra parte, y de acuerdo con Eduardo Sancho, exlíder de la RN y miembro de la Comandancia General del FMLN, por iniciativa de la RN y del ERP y con el apoyo de Cuba el Frente firmó un pacto en La Habana en 1982 por el que las cinco organizaciones se comprometieron a renunciar a la dictadura del proletariado y a aceptar un proceso democrático. Un acuerdo que Cayetano Carpio firmó bajo presión y tras dejar claras sus reservas (39).

Este cambio en la estrategia y en los objetivos de la revolución estuvo en el origen de una fuerte crisis al interior de las FPL a lo largo de 1983. En esta organización convivían en aquel momento dos posturas respecto a la posibilidad o no de la negociación como forma de acabar con el conflicto y de la necesidad de acelerar el proceso de unificación de la guerrilla. De una parte, su secretario general Cayetano Carpio defendía que las FPL debían tener presencia en todo el país ya que, desde su punto de vista, era el grupo en torno del cual debía producirse una futura integración del movimiento revolucionario. Frente a ello, el resto del FMLN proponía la división del territorio nacional entre las distintas organizaciones. De igual forma, para Carpio y sus partidarios más cercanos la negociación con el gobierno era sinónimo de traición al movimiento revolucionario, y solo se debía utilizar con propósitos tácticos. Frente a esta postura, Mélida Anaya Montes (Ana María), número dos de las FPL, planteaba junto a otros dirigentes la necesidad de una apertura política y un eventual proceso de negociación con el gobierno bajo determinadas condiciones, incluyendo la integración de un gobierno de unidad con otras fuerzas políticas ajenas al movimiento revolucionario.

La prolongación de la guerra otorgó mayor peso político y credibilidad dentro de las FPL a la posición representada por Mélida Anaya, quien siempre buscó, en palabras de Facundo Guardado, «romper la rigidez leninista de Marcial» (40). La postura de Carpio fue derrotada políticamente en la reunión del Comando Central de las FPL celebrada en Managua entre enero y febrero de 1983, donde la postura favorable a una estrategia que combinara lucha armada y negociación representada por Mélida Anaya predominó sobre las tesis de Carpio. Este conflicto fue el detonante del asesinato de Anaya ocurrido en Managua el 6 de abril de 1983 y el posterior suicidio de Cayetano Carpio el día 12 del mismo mes (41).

(39) Véase SANCHO (2004). Un cable desclasificado de la CIA confirma que en el verano de 1982 se estaban celebrando reuniones entre los comandantes guerrilleros en La Habana en las que se estaba discutiendo la estrategia a seguir. Sin embargo, la inteligencia norteamericana desconocía el contenido exacto de las conversaciones. Véase CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (1982).

(40) Facundo Guardado ex-miembro del Comité Central de las FPL en entrevista con el autor, San Salvador 19/08/2008.

(41) La Comisión Política de las FPL, en base a la primera investigación realizada por las fuerzas de seguridad nicaragüenses, responsabilizó a Carpio del asesinato. Frente a esta acusación, y de acuerdo con el testimonio escrito que Carpio dejó antes de morir, este decidió suicidarse. La investigación posterior del asesinato de Anaya dirigida por un juzgado de Managua concluyó que

La muerte de su secretario general posibilitó la apertura política de unas FPL ahora en manos de una generación de militantes más joven y más pragmática que su fundador. En palabras de nuevo de Facundo Guardado: «con todo el debate que se da alrededor del asesinato de Mérida, aquello ayuda para que se desfanaticen en buena medida las FPL» (42). Esto es, el liderazgo netamente movilizador de Carpio que enfatizaba la idoneidad y exclusividad de los objetivos de su organización se vio sustituido por un liderazgo con mayor capacidad de articulación y acercamiento con el resto del movimiento revolucionario, y con mayor disposición a alcanzar compromisos políticos y a cuyo frente se encontraban Salvador Sánchez Cerén, Dimas Rodríguez y Salvador Guerra (43). El acercamiento principal a las organizaciones del movimiento revolucionario propiciado por el nuevo liderazgo de las FPL, —y en concreto por Sánchez Cerén—, tras la muerte de Carpio fue hacia el Partido Comunista de acuerdo con Facundo Guardado (44). Este acercamiento duraría según el propio Guardado durante el resto de la guerra y contribuyó a crear un alineamiento FPL-PCS al interior del FMLN en oposición a la otra gran línea existente dentro del Frente, la representada por el ERP. La rivalidad FPL-PCS versus ERP vendría dada fundamentalmente por el diseño de la estrategia política y militar del Frente, aunque la lucha por los recursos y el control del territorio no habrían carecido de importancia.

Por lo que respecta a la RN, ya en 1983 Eduardo Sancho, su secretario general, elaboró un documento titulado «Revolución Democrática» —que fue de nuevo sacado a la luz en 1989— en el que planteaba la construcción de un sistema político pluralista y representativo con algunos ingredientes de democracia directa. En dicho documento exponía asimismo que era «posible comenzar la revolución social en el marco del régimen capitalista» (45). Sancho elevó este documento a la Comandancia General del FMLN en 1984 para que fuera debatido en la misma con la perspectiva de que contribuyera a establecer las bases de un nuevo proyecto político, si bien en aquel momento fue desestimado como línea oficial del Frente (46).

En cuanto al PCS, su postura no evolucionó excesivamente en lo que se refiere a los objetivos inmediatos de la revolución, una vez que aceptó la vía

el responsable intelectual del crimen fue Rogelio Bazaglia (comandante Marcelo), jefe de seguridad de la propia Mérida, quien habría actuado por iniciativa propia motivado por el desacuerdo con la línea política impuesta por esta en las FPL. Véase MORALES CARBONELL (2008).

(42) Facundo Guardado exmiembro del Comité Central de las FPL en entrevista con el autor, San Salvador 19/08/2008.

(43) Junto a Cerén, Guerra y Rodríguez, formaban parte de la Comisión Política de las FPL a finales de 1983: Facundo Guardado, Mayo Sibrián, Ricardo Gutiérrez, Antonio Cardenal, Miguel Castellanos, Medardo González y Gerson Martínez.

(44) Facundo Guardado exmiembro del Comité Central de las FPL en entrevista con el autor, San Salvador 19/08/2008.

(45) Véase CIENFUEGOS (1989): 16.

(46) Véase SANCHO (2002): 126.

armada como forma de alcanzarlos. Para los comunistas salvadoreños una revolución democrática y antiimperialista era el objetivo que se debía conseguir a través de la lucha armada, y una vez conseguida esta, el proceso seguiría avanzando hacia el socialismo. Para los comunistas salvadoreños, la revolución democrática y antiimperialista contemplaba como objetivos inmediatos la libertad y el respeto a los derechos humanos, la reforma agraria y la independencia nacional (47). Por lo tanto, el propósito de la lucha armada en esta primera etapa no era necesariamente el socialismo.

Por su parte, el ERP planteó en septiembre de 1983 la necesidad de integrar un gobierno de amplia participación con representantes de todas las fuerzas democráticas y de construir un nuevo ejército compuesto tanto por miembros de las antiguas fuerzas armadas como del propio FMLN (48).

La línea del gobierno de amplia participación se convertiría en la propuesta oficial del Frente a partir de su presentación pública el 31 de enero de 1984, dos meses antes de la celebración de las elecciones presidenciales que darían el triunfo a Napoleón Duarte. La plataforma del Gobierno de Amplia Participación (GAP) proponía la formación de un ejecutivo plural de salvación nacional que incluiría a la «burguesía no oligárquica» y que debía convocar a elecciones en el plazo más corto posible. Para poder integrar ese gobierno el Frente proponía el inicio de un proceso de diálogo-negociación, ofreciendo un cese el fuego una vez que dicho proceso se encontrase avanzado. Pese a sus motivaciones tácticas, este documento evidenciaba una evolución política importante de las organizaciones de guerrilla. La propuesta del GAP significaba, siguiendo a Gordon (49), que la alianza FMLN-FDR optaba a partir de este momento por la salida negociada si se cumplían determinadas condiciones, incluyendo la preservación de la integridad física de sus militantes y el reconocimiento a su representatividad como fuerza política. El objetivo último a partir de entonces sería forzar la negociación y conseguir cuotas de poder en el gobierno, y desde ahí, y con el mayoritario respaldo popular que el Frente suponía que iba a tener, avanzar en la implementación de su proyecto político.

Es importante mencionar que el gobierno cubano, principal aliado del FMLN, apoyaba esta nueva estrategia de negociación y lucha armada e incluso ejerció presión sobre Cayetano Carpio en la mencionada reunión del verano de 1982 para que aceptara este cambio (50). Tanto Cuba como Nicaragua se encontraban en ese momento bajo la amenaza creíble de invasión por parte del

(47) Véase Shafick Handal en MENÉNDEZ (1984): 169.

(48) Véase VILLALOBOS (1083): 53.

(49) GORDON (1989): 334.

(50) El antropólogo Dirk Kruijt cita una entrevista realizada con Francisco Jovel, comandante en jefe del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), en la que este relata como testigo de primera mano los esfuerzos realizados por Fidel Castro para convencer a Salvador Cayetano Carpio, de la conveniencia de incluir la negociación con el gobierno en la estrategia del FMLN. Ver: KRUIJT (2008): 64.

gobierno de Estados Unidos, quien había hecho de El Salvador un asunto de seguridad nacional. Todo apunta a que La Habana estaba dispuesta a sacrificar la revolución en El Salvador a cambio de la consolidación del sandinismo. En el verano de 1983 y utilizando un intermediario, el gobierno cubano dio a conocer a los norteamericanos su disposición a dejar de suministrar armas al FMLN y a persuadir a sus líderes para que participaran en el proceso político, a cambio del cese del apoyo estadounidense a la Contra (51). La fuerte implicación de Estados Unidos en el conflicto y las pocas perspectivas de un rápido triunfo militar del FMLN habrían sido responsables de la nueva perspectiva de Cuba hacia la guerra en El Salvador.

Con la muerte de Carpio, lo militar se fue subordinando crecientemente al proyecto político en la estrategia de la guerrilla. Un proyecto político que también se fue modificando gradualmente, en un primer momento con la admisión del pluralismo —como se reflejó en la propuesta del GAP—, y más tarde, con la aceptación de un marco de democracia representativa como etapa transitoria hacia un nuevo modelo político y social a partir de 1988. Si bien es cierto que, como afirma Montobbio (52), hasta 1989 en lo que respecta a la negociación con el gobierno, la propuesta del FMLN en las sucesivas rondas de contactos mantenidos con el mismo desde finales de 1984 tendrá como pilares el reconocimiento de una situación de doble poder en el país, la fusión de los dos ejércitos y la integración de un gobierno de transición en el que participara el FMLN.

Junto a ello, la disminución de la represión desde mediados de los ochenta, aunada a algunas garantías otorgadas a los procesos electorales como efecto de la presión internacional y en concreto del proceso de Esquipulas II sobre el gobierno salvadoreño, ofrecieron la posibilidad de iniciar lucha política legal a los aliados civiles de la guerrilla. A finales de 1987, el FDR decidió regresar a El Salvador e insertarse en sistema político, participando en las elecciones de marzo de 1989 bajo la etiqueta del partido Convergencia Democrática (CD). Con su presencia, el FDR contribuía a probar que existían garantías para defender sus propuestas de forma pacífica. La mayor transparencia de los procesos electorales, la inserción del FDR en el sistema político y el mayor poder político de los partidos ayudaron finalmente a hacer creíble la opción electoral para las organizaciones armadas.

Todos estos factores provocaron un cambio en el marco de interpretación de la acción colectiva de los revolucionarios salvadoreños. El FMLN evolucionó desde un marco de interpretación a inicios de los ochenta en el que la revolución y el socialismo eran identificados como la única solución a los problemas del país, y la lucha armada la única forma de conseguirlos, hacia un segundo momento donde la negociación política comienza a ser considerada como una

(51) El intermediario de esta comunicación fue el entonces presidente de Panamá, Ricardo de la Espriella. Véase US DEPARTEMENT OF STATE (1983).

(52) MONTORBIO (1998): 170.

opción alternativa a la derrota militar del ejército a partir de 1983, para arribar a un tercer momento hacia 1988 en el que claramente emerge un nuevo marco de significado en el que la celebración de elecciones limpias, el funcionamiento independiente del poder judicial y la desmilitarización se convierten en objetivos principales de la lucha, una lucha que debía combinar negociación junto a presión militar. Esto es, la implementación de reformas dentro del marco de la democracia representativa y la economía de mercado pasó a ser identificada con una revolución adjetivada ahora como democrática. La estrategia idónea para alcanzar el poder dejaba de ser la lucha armada para convertirse en la participación electoral. Los objetivos originales del Frente —la edificación de algún tipo de sociedad alternativa— no desaparecieron sino que quedaron articulados (53) y subordinados al objetivo primordial de supervivencia de la organización. La referencia a la revolución continuó siendo necesaria como fuente de incentivos de identidad y de propósito para la militancia, pero en la práctica la nueva estrategia del Frente adquiriría fuertes similitudes con la defendida por el PCS desde los años setenta: la participación en elecciones como forma de tomar el poder para iniciar posteriormente el tránsito hacia una nueva sociedad.

El proyecto de «Revolución Democrática» fue presentado en varios documentos publicados en 1989 y 1990. En enero de 1989 el Frente hizo pública su *Propuesta de Paz para convertir las elecciones en una contribución a la paz*, en la que aceptaba concurrir a las elecciones presidenciales a celebrarse en marzo si se postergaban durante seis meses y se aseguraban unos mínimos requisitos de limpieza de las mismas. Al mismo tiempo, Joaquín Villalobos, líder del ERP, publicaba un artículo bajo el título *Perspectivas de Victoria y Proyecto Revolucionario*. En él se planteaba la necesidad de realizar una revolución adaptada a la realidad salvadoreña en la que obreros y campesinos, pero también la clase media fueran motores del proceso. Negaba la conveniencia de adoptar un sistema de partido único y aceptaba las elecciones como forma válida de alcanzar el poder político siempre que estas se dieran en igualdad de oportunidades entre los contendientes. Asimismo, admitía la propiedad privada, el pluralismo político, la libertad de prensa y el papel de la Iglesia católica.

El cambio del programa político del FMLN se vio reforzado por el desenlace de la ofensiva lanzada por este en noviembre de 1989 en la que los guerri-

(53) El concepto «articulación de los fines», tomado por el politólogo italiano Angelo Panebianco de Theodore Lowi, hace referencia a aquellos casos en que los fines oficiales de una organización política consolidada no son abandonados o reducidos a mera retórica en el curso de la evolución de esta, sino que son adaptados a las exigencias organizativas. Esos objetivos originarios se mantendrán en cierta medida y la organización desarrollará acciones para conseguirlos, siempre y cuando no pongan en riesgo la estabilidad de la misma. Según este autor, a lo largo de este proceso de articulación los fines oficiales se hacen más vagos e imprecisos. Ello va acompañado a menudo de una transformación de su ideología que pasa de ser «manifiesta», con objetivos coherentes y explícitos, a «latente», con objetivos implícitos y contradictorios. Véase PANEBIANCO (1995): 52.

llos hicieron una poderosa demostración de fuerza militar. Todas las organizaciones estaban de acuerdo en la necesidad de lanzar un ataque a gran escala para romper el *impasse* en el que se encontraba el conflicto y desbloquear las negociaciones desde una mejor posición. El objetivo mínimo del ataque era permanecer en la capital al menos 72 horas, demostrando fortaleza militar suficiente como para obligar al gobierno a hacer concesiones en la mesa de negociación, y especialmente la integración de un ejecutivo con participación de la guerrilla. El objetivo máximo —y el que se trasladó a la militancia— era el desencadenamiento de una insurrección popular que pudiera permitir derrotar a las fuerzas armadas, aunque la mayor parte de la Comandancia del FMLN era escéptica respecto de esta posibilidad.

La ofensiva fracasó en cuanto a este último objetivo, pero en buena parte por los errores cometidos por el alto mando militar durante la misma, consiguió sentar al gobierno y a las fuerzas armadas en la mesa de negociación. El papel del ejército al enfrentar la ofensiva, y específicamente los bombardeos aéreos indiscriminados de población civil y el asesinato de seis sacerdotes y prestigiosos académicos jesuitas, contribuyeron a modificar la postura del Congreso y del gobierno de Estados Unidos respecto de los militares salvadoreños, limitando en el futuro su apoyo y pasando a ejercer un papel de presión sobre aquellos en momentos clave del proceso negociador.

De otra parte, el fracaso de la ofensiva, la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua en febrero de 1990, y los acontecimientos que se venían sucediendo en la URSS y Europa del Este, reforzaron la evolución ideológica de aquellos sectores al interior del FMLN que se venían alejando desde hacía algún tiempo del marxismo-leninismo —RN y ERP—. Estos mismos acontecimientos impusieron el pragmatismo y la moderación en las pretensiones de la guerrilla. La exigencia de la integración de un gobierno compartido y la de la fusión de los dos ejércitos tuvieron que ser abandonadas. Igualmente, la guerrilla debió renunciar a cualquier cambio sustantivo en la estructura socioeconómica.

Precisamente, en el contexto de la negociación el FMLN emitió su *Proclama a la Nación. La Revolución Democrática* de septiembre de 1990, en la que básicamente avanzaba el programa mínimo que pretendía alcanzar a través de las conversaciones con el gobierno iniciadas en abril del mismo año y en la que profundizaba en la línea de apertura política anteriormente mencionada. Se puede considerar este como el último momento importante de la evolución política del Frente antes de enfrentar las exigencias de la negociación, mientras que esta última adquirió una dinámica propia hasta su finalización con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec.

Los acontecimientos posteriores a la firma de la paz demostrarían que a finales de los ochenta la «revolución democrática» constituía el programa máximo de aquellas organizaciones que a finales de los ochenta se encontraban ya más cerca de la socialdemocracia que del marxismo-leninismo: la RN y el ERP. Para amplios sectores dentro de los otros tres grupos, sin embargo la desmilita-

rización y la realización de reformas dentro de un marco de democracia representativa constituían solamente una etapa dentro de un proceso de transformación con un horizonte socialista. De esta forma, los términos de los Acuerdos de Paz fueron aceptables para las cinco organizaciones una vez que asumieron que la victoria militar era imposible, las diferencias emergerían sin embargo cuando en la inmediata posguerra se hizo necesario definir ideológicamente a un FMLN convertido en partido político.

5. COMENTARIOS FINALES

La represión y los fraudes electorales contribuyeron en la década de los setenta a la radicalización del movimiento popular y a su aproximación a unas guerrillas nacidas como pequeños partidos militarizados de vanguardia, y que crecieron exponencialmente a partir de ese momento. Del encuentro de ambos actores, surgió un poderoso movimiento revolucionario dotado de una amplia base rural con el objetivo del derrocamiento de la dictadura y la construcción de un régimen socialista.

Sin embargo, la represión del movimiento en los primeros años ochenta, la intervención de Estados Unidos, y la liberalización posterior del régimen, bloquearon el crecimiento de la coalición revolucionaria evitando un triunfo militar de la guerrilla. Por su parte, la prolongación de la guerra estimuló un cambio paulatino en la estrategia, en el programa político y en la ideología del movimiento revolucionario que se completó casi en su totalidad con anterioridad a la gran ofensiva de 1989.

Este artículo ha ofrecido elementos para entender cómo el FMLN articuló sus objetivos fundamentales —revolución y socialismo— y relativizó el uso de la violencia, subordinándolo a sus objetivos políticos, lo que facilitó su disposición a negociar estratégicamente. Dicha articulación significó una transformación cualitativa de sus objetivos desde una posición maximalista de transformación total del sistema económico y político que implicaba la destrucción del enemigo de clase (la oligarquía salvadoreña) y el monopolio del poder por parte de una de las partes en conflicto (el FMLN), hasta una nueva posición en la que no negaba la existencia de su enemigo y aceptaba la convivencia con este en el marco de un sistema político pluralista. La evolución ideológica y la articulación de los fines organizativos de las organizaciones del FMLN se constituyeron por tanto en prerequisites para su inserción en el proceso de negociación a partir de 1990.

ANEXO I
Fundadores del ERP (54)
1971- 1972

<p style="text-align: center;">«El Grupo»</p> <ul style="list-style-type: none"> — Lil Milagro Ramírez. Estudiante de medicina UES. — Eduardo Sancho Castaneda. Estudiante de sociología UES y miembro de la UJP. — Carlos Alberto Menjívar Martínez. Estudiante. — Edgar Alejandro Rivas Mira. Estudiante. — Carlos Eduardo Rico Mira. — Julia Rodríguez. — Angélica Meardi. Miembro de la UJP. — Salvador Montoya. — Alfonso Hernández. Estudiante de sociología UES. 	<p style="text-align: center;">«Comandos Organizadores del Pueblo»</p> <ul style="list-style-type: none"> — Rafael Arce Zablah. Estudiante de sociología en la UES. — Joaquín Villalobos. Estudiante. — Ana Guadalupe Martínez. Estudiante de medicina en la UES. — Ana Sonia Medina. Estudiante de matemáticas en la UES. — Janeth Hasbun Samour. Estudiante. — Jorge González. — Juan Ramón Medrano. Estudiante de filosofía del Centro Universitario de Oriente. — Rodolfo Mariano Jiménez.
<ul style="list-style-type: none"> — Vladimir Rogel. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP. — Jorge Meléndez. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP. — Lilian Mercedes Letona. Estudiante de secundaria. — Sonia Aguiñada. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP. — Armando Arteaga. Miembro de la UJP. — Arquímedes Antonio Cañadas. — José Mario Vigil. 	

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas por el autor con Rafael Velásquez, San Salvador 4/02/2010; Sonia Aguiñada Carranza, San Salvador 11/08/2009; Jorge Meléndez, San Salvador 13/10/1998; Juan Ramón Medrano, San Salvador 1/10/1998.

(54) De la convergencia de estos tres núcleos de activistas surge el 2 de marzo de 1972 el ERP. Los miembros de «El Grupo» eran en su mayoría estudiantes universitarios y parte de ellos fueron responsables de la primera acción de importancia, el secuestro de Ernesto Regalado Dueñas en 1971, tras la cual se dispersaron. El segundo núcleo estaba compuesto por jóvenes universitarios vinculados a organizaciones de base de la Iglesia católica o a las juventudes del Partido Demócrata Cristiano (PDC). El tercer grupo estaba integrado mayoritariamente por estudiantes de secundaria miembros de la Unión de Jóvenes Patriotas (UPJ), rama juvenil del PCS. Algunos otros activistas sin militancia política previa se unieron también al ERP principalmente en la Universidad Nacional en este primer momento, caso de Francisco Jovel, quien se convertiría en Secretario General del PRTC, y de Roberto Cañas, más tarde miembro de la dirección de la RN.

ANEXO II

Organizaciones populares bajo control político del FMLN (1984-1986)

1984

MUSYGES (Movimiento Unitario Sindical y Gremial de El Salvador): 24.000 miembros

- FENASTRAS (Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños)
- FUSS (Federación Unitaria Sindical Salvadoreña)
- FESTIAVTSCE (Federación Sindical de Trabajadores de la Industria Alimenticia, Textiles y Conexos de El Salvador)
- FSR (Frente Sindical Revolucionario)

1986

UNTS (Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños): 30.000 miembros

- CST (Comité de Solidaridad de los Trabajadores)
- CCTEM (Comité Coordinador de Trabajadores del Estado y Municipales)
- SITA (Sindicato de Trabajadores Agrícolas)
- ANC (Asociación Nacional de Campesinos)
- FESTRAS (Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños)
- CGSS (Confederación General de Sindicatos de El Salvador)
- AGEUS (Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños)

ORGANIZACIONES DE DERECHOS HUMANOS: VARIOS CIENTOS DE MIEMBROS

- COPPES (Comité de Prisioneros Políticos)
- CRIPDES (Comité Cristiano Pro-Desplazados)
- CODEFAM (Comité de Familiares de Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos)
- CDHES (Comisión de Derechos Humanos de El Salvador)
- COMADRES (Comité de Madres de Detenidos y Desaparecidos de El Salvador Monseñor Romero)
- COMAFAC (Comité de Madres y Familiares Cristianos de Presos, Desaparecidos y Asesinados)

Fuente: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (1986b): 14.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, PAUL D. (2008): *Waves of Protest. Popular Struggle in El Salvador, 1925-2005*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- BROCKETT, CHARLES D. (2005): *Political Movements and Violence in Central America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BYRNE, HUGH (1996): *El Salvador's Civil War. A Study of Revolution*, Boulder, Lynne Rienner.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (1982): *National Intelligence Daily*, cable# 82 -192C, August 17 1982. Documento desclasificado bajo la Freedom of Information Act (FOIA), disponible en línea: http://www.foia.cia.gov/browse_docs_full.asp

- (1986a): *A Net Assessment of the War*, Intelligence Assessment, February 1 1986. Documento desclasificado bajo la Freedom of Information Act (FOIA), disponible en línea: http://www.foia.cia.gov/browse_docs_full.asp
- (1986b): *El Salvador's Insurgents: Resurrecting an Urban Political Strategy*, Intelligence Assessment, August 1 1986. Documento desclasificado bajo la Freedom of Information Act (FOIA), disponible en línea: http://www.foia.cia.gov/browse_docs_full.asp
- CIENFUEGOS, FERMÁN (1989): *República Democrática. Apuntes para el Debate Nacional*, San Salvador, Roque Dalton.
- DAYTON, BRUCE. W.; KRIESBERG LOUIS (2009): *Conflict Transformation and Peacebuilding. Moving from violence to sustainable peace*, London, Routledge.
- DE ZEEUW, JEROEN (2008): *From Soldiers to Politicians. Transforming Rebel Movements After Civil War*, Boulder, Lynne Rienner.
- DEONANDAN, KALOWATIE; CLOSE, DAVID; PREVOST, GARY (2007): *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases from Latin America and Africa*, New York, Palgrave Macmillan.
- FMLN (1986a): *Concepción de la Contraofensiva Estratégica. Reunión Comandancia General*, El Salvador, Comandancia General del FMLN.
- (1986b): *Línea de Acción de Masas FMLN. Reunión Comandancia General*, El Salvador, Comandancia General del FMLN.
- GORDON, SARA (1989): *Crisis Política y Guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI.
- KRUIJT, DIRK (2008): *Guerrillas. War and Peace in Central America*, London, Zed Books.
- MANWARING, MAX G.; PRISK, COURT (1988): *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*, Washington, National Defense University Press.
- MCCLINTOCK, CYNTHIA (1998): *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*, Washington, United States Institute of Peace Press.
- MENÉNDEZ RODRÍGUEZ, MARIO (1984): *El Salvador: Una auténtica Guerra civil*, San Salvador, EDUCA.
- MILLER, NICOLA (1989): *Soviet relations with Latin America 1959-1987*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MONTGOMERY, TOMMY SUE (1995): *Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace*, Boulder, Westview Press.
- MORALES CARBONELL, JOSÉ ANTONIO (2008): «Aclaraciones necesarias», *Diario Colatino*, 12 de febrero de 2008, disponible en línea: <http://www.diariocolatino.com/es/20080212/articulos/52073/>
- ONATE MADRAZO, ANDREA (2009): «El FMLN: De la guerrilla al poder», *Revista Nexos*, 6 de julio de 2009, disponible en línea: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=548>
- PANEBIANCO, ANGELO (1995): *Modelos de partido*, Madrid, Alianza.

- PASZYN, DANUTA (2000): *Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979-1990; Case-Studies on Nicaragua, El Salvador and Guatemala*, New York, Palgrave.
- PIZARRO LEONGOMEZ, EDUARDO (1996): *Insurgencia sin Revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá. Tercer Mundo.
- ROJAS, JAVIER U. (1988): *Conversaciones con el Comandante Miguel Castellanos*, San Salvador, UNSSA.
- SÁNCHEZ CERÉN, SALVADOR (2008): *Con sueños se escribe la vida. Autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur.
- SANCHO, EDUARDO (2002): *Crónicas entre los Espejos*, San Salvador, UFG.
- (2004): «Golpistas tenían nexos con la izquierda», *El Diario de Hoy*, 20 de octubre de 2004, disponible en línea: <http://www.elsalvador.com/noticias/2004/10/20/nacional/nac1.asp>
- SELIGSON, MITCHELL A.; MCELHINNY, VINCENT (1997): «Low Intensity Warfare, High Intensity Death: The Demographic Impact of the Wars in El Salvador and Nicaragua», en ANNE R. PEBLEY y LUIS ROSERO - BIXBY, eds. *Demographic Diversity and Change in the Central American Isthmus*, Washington DC, RAND.
- US DEPARTMENT OF STATE (1982): *FMLN Negotiating Feelers*, Telegram#1830, March 4 1982. Documento desclasificado bajo la Freedom of Information Act (FOIA), disponible en línea: <http://foia.state.gov/documents/ElSalvad/725a.pdf>
- (1983): *End of Salvadoran Insurgency in exchange for consolidation of Nicaraguan Communism*, Telegram#8440, August 30 1983. Documento desclasificado bajo la Freedom of Information Act (FOIA), disponible en línea: <http://foia.state.gov/documents/ElSalvad/729e.pdf>
- (1988): *FMLN Captured Documents: Political Work Needed to Foment General Insurrection*, Telegram#3309, March 16 1988. Documento desclasificado bajo la Freedom of Information Act (FOIA), disponible en línea: <http://foia.state.gov/documents/ElSalvad/5dfa.pdf>
- VAN ENGELAND, ANISSEH; RUDOLPH, RACHAEL M. (2008): *From Terrorism to Politics*, Burlington, Ashgate.
- VILLALOBOS, JOAQUÍN (1983): *¿Por qué lucha el FMLN? Análisis y conclusiones sobre el actual estado de la guerra en El Salvador*, El Salvador, Radio Venceremos.
- WOOD, ELISABETH J. (2003): *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press.